

Por qué hoy sí vamos al trabajo aún estando enfermos



Los empleados con afecciones leves, como resfriados o gripes moderadas, casi siempre optan por acudir al centro de trabajo

La empresa valora la presencia física del empleado en la oficina, ya que ve un compromiso con la firma

Luis Jiménez

Aunque no haya supuesto un cambio radical en las prácticas laborales, la crisis sí ha generado nuevas dinámicas. En la medida en que ha supuesto una contracción en el mercado de empleo, ha transformado algunas de las costumbres en las empresas. Por ejemplo, el presentismo se convirtió en estos años en una constante, porque el temor a ser despedido en un mal momento provocaba que muchos empleados decidieran pasar horas en su puesto simplemente para ser vistos, aunque las dedicasen a navegar por internet o a interactuar en las redes sociales.

Ahora que la situación comienza a remontar, esas prácticas no sólo no se han abandonado sino que en países como España se han instalado como parte del paisaje. El informe Adecco 2016 muestra cómo un 53% de las empresas reconocían el presentismo como habitual en ellas, lo cual es preocupante, porque esa actitud suele venir determinada por la cultura de la compañía mucho más que por las características individuales de los empleados.

El estudio *Going to work ill: A meta-analysis of the correlates of presenteeism and a dual-path model*, realizado por Mariella Miraglia, de la Universidad de East Anglia, y Gary Johns, de la Universidad de Concordia, introdujo una nueva variable, ya que se centraba en entender por qué mucha gente seguía acudiendo al trabajo a pesar de sufrir alguna enfermedad. La investigación analizó los datos de 61 estudios previos que incluían a más de 175.960 participantes, incluyendo la Encuesta Europea de Condiciones de Trabajo, cuya muestra se recoge en

Producción individualizada

El presentismo es fruto de distintos factores y sus efectos se entrecruzan, favoreciendo en unos casos a las empresas y en otros perjudicándolas. Sin embargo, se trata de un problema que señala algunas de las características del trabajo contemporáneo que a menudo no suelen tomarse en cuenta. Por una parte, y dado que muchos empleos son desempeñados hoy por trabajadores autónomos, la ausencia laboral sólo tiene lugar en casos de necesidad indispensable: cuando los ingresos dependen de la cantidad de tarea realizada, caer enfermo no suele ser una posibilidad que se tenga en cuenta. En segunda instancia, los nuevos métodos laborales conllevan a menudo que las tareas estén individualizadas o que no sean supervisadas, lo cual genera también una mayor responsabilidad: cuando se es consciente de que la única forma de que el

trabajo salga es realizarlo personalmente, es mucho más probable que se ignoren los síntomas de la enfermedad. Y, por último, en empleos como los actuales, sujetos a frecuentes evaluaciones del rendimiento y a controles sobre los resultados, es usual que, sobre todo en aquellos instantes en que las cifras no acompañan, se acelere todo lo posible por alcanzar los objetivos, aunque sea a costa de una recuperación física deficiente. El presentismo puede ser sencillo de solucionar mediante la introducción de medidas corporativas que favorezcan otro tipo de cultura laboral. Pero el problema va más allá, porque cada vez está más ligado con un tipo de implicación en el trabajo que no viene dada por la exigencia de los mandos intermedios o por una labor de los supervisores, sino con la producción individualizada, y eso provoca que la dedicación sea mucho mayor.

34 países. El modelo empleado en el estudio tenía en cuenta tanto las condiciones de trabajo particulares, así como las características personales de las personas que decidían acudir al puesto de trabajo.

Siempre en la oficina

En ocasiones se trata de afecciones leves, como resfriados o gripes moderadas, y en otras apunta hacia problemas susceptibles de volverse crónicos, y que merecerían un tratamiento más intenso, pero en ambos casos, salvo que resulte imprescindible, se suele optar por acudir al centro de trabajo. Esa elección varía en función de variables personales, o del tipo de contrato que se tenga y de las prácticas habituales en la empresa, pero esa es la tendencia general.

Un trabajador enfermo o que se reincorpora al puesto sin estar recuperado, rinde menos que otro que esté en mejores condiciones, pero también es cierto,

Un 53% de las empresas reconocen el presentismo como habitual en ellas, según Adecco

El estudio señala que es mejor alguien que ofrece baja productividad que el que no aporta ninguna

El presentismo es fruto de una cultura que favorece que se realicen más tareas con los mismos empleados

señala el estudio, que es mejor alguien que ofrece baja productividad que el que no aporta ninguna. En otras palabras, el estudio subraya que esta tendencia aporta efectos positivos para la empresa.

El presentismo es producto de una cultura que favorece que se realicen mayor número de tareas con el mismo número de empleados y, en muchos casos, conlleva una actitud comprometida por parte del trabajador, que se responsabiliza de realizar sus funciones incluso cuando las condiciones no son buenas. Pero, por otro lado, que afecciones que antes se curaban en casa sean arrastradas hoy a los centros laborales también tiene consecuencias negativas: ya que los problemas no se solucionan, sino que se posponen, un resultado frecuente es su agravamiento. Dado que no ausentarse del trabajo se inserta en un marco de presión laboral que resulta más perjudicial para la productividad que el propio absentismo, según ha señalado el Centro de Salud Mental británico.